



UNA MIRADA SOBRE LAS COSAS CONECTADAS POR EL AMOR^[1]

La ciencia y la experiencia espiritual proporcionan conocimientos muy diferentes del mundo. Ponerlas en diálogo dentro de nosotros puede ser fuente de una riqueza inagotable.

Cuando vivía en Perú tuve la oportunidad de visitar las ruinas de Machu Picchu, fue una experiencia espectacular el ver lo que el hombre puede hacer en medio de la imponente naturaleza, me dejó absorto y contuve las respiración maravillado... pensé difícil repetir esta vivencia, sin embargo hace unos cuantos años, fuimos de Montevideo a Asunción con un grupo de jóvenes a un festival, pero primero quisimos visitar las cataratas del Iguazú. Cuando finalmente, tras incontables horas de viaje en ómnibus, llegamos al lugar y me encontré frente a frente con esa ingente masa de agua que caía, quedé absorto. El espectáculo se me impuso y me desbordó interiormente. Permanecí por largos minutos inmóvil, abrumado, sin pensar siquiera, sencillamente aplastado por la sensación. Estaba allí, de pie, sin poder quitar la vista de la caída, incapaz de sentir nada más.

Aún hoy, sin cerrar los ojos, puedo ver y sentir aquellos momentos. Seguramente a muchos que las han visto les sucede algo parecido.

La ciencia, la física y la astronomía

Me llevó años comprenderlo. Hoy, creo poder decirlo así: por un instante intuí ese Algo que parece estar apenas más allá de lo que veo y siento. Ese Alguien que continuamente busco y he buscado, Aquel por quien hice los mayores sacrificios, a través de la inmensa belleza del cielo azul, con sus nubes blancas, del imponente Huayna Picchu y del río Vilcanota que nos bordeaba. A través del agua y la suavísima humedad del aire, por un instante, me permitió intuirlo.

Luego descubrí que no fue algo tan extraordinario. Numerosas personas han dejado constancia de experiencias parecidas en circunstancias muy variadas. Lo que aprendí aquellos días ya lo había expresado claramente, muchos años antes y mucho más hermosamente, una mujer que admiro: "... tenía la impresión de percibir (...) la presencia de Dios bajo las cosas". Y él hacía que las cosas "no fueran así como nosotros las vemos" sino que estuvieran "todas conectadas entre ellas por el amor, todas -por decir así- enamoradas una de otra. Por lo cual, si el arroyo terminaba en el lago era por amor"^[2].

[1] Artículo adaptado de la Revista Ciudad Nueva 569 para ser publicada en Kyodai Magazine
[2] Chiara Lubich

La ciencia, la física y la astronomía, que estudio desde hace 42 años, me enseñaron un grandioso descubrimiento hecho por Isaac Newton a fines del siglo XVII: sobre la Tierra, cuando algo cae, es porque ese algo y la Tierra se atraen con una fuerza que llamamos gravedad. Por la fuerza de la gravedad se atraen también la Tierra y la Luna, y por eso la Luna gira alrededor de nosotros. Y por esa misma fuerza se atraen entre sí también el Sol y los planetas, las estrellas, las galaxias y todo, todo, lo que compone el universo.

La gravedad es una forma de interacción entre las cosas, pero no es la única. También existen interacciones electromagnéticas (como hay entre los imanes y ciertos metales, o entre átomos y electrones en las baterías y las pilas, y en muchísimas otras circunstancias). Y también existen otras interacciones, mucho menos nombradas, entre las partículas subatómicas.

Mirando estas interacciones con una perspectiva más amplia, podemos decir que son formas de relacionarse que posee la materia. Un protón y un electrón se pueden relacionar a través de una interacción electromagnética y también por una interacción gravitatoria, además de otras maneras. Y así, todo lo que tiene una existencia física, se relaciona con otras realidades materiales.

En verdad, para la física contemporánea estas relaciones, estas interacciones, son tan importantes que los físicos suelen decir que en realidad estas relaciones constituyen las cosas. Se pueden considerar como el punto de partida de la existencia física de todo.

Sin embargo, los seres humanos somos capaces de mirar el mundo aún de otras maneras. Cuando lo vemos a través de la ciencia empleamos sobre todo nuestra racionalidad y nuestra habilidad para manipular y experimentar. Pero no existen en nosotros solamente razón y experimentación. Somos capaces de mirar el mundo también desde otros lugares de nuestra interioridad, como cuando percibimos la belleza o cuando intuimos el sentido de nuestro camino.

Por eso, creo, una enorme caída de agua nos puede impactar tanto. Porque somos capaces de ver, no solamente que el agua cae porque la gravedad terrestre la atrae, sino también, y al mismo tiempo, que cae porque está enamorada del río, del aire y de todo lo que existe. Así también, un cielo azul y una construcción hecha en las alturas retando las leyes de la física...

Las dos miradas son verdaderas, cada una en su plano, a su modo. Ninguna le quita nada a la otra. Pero para algunos esas miradas se complementan, se potencian y resuenan cada una en la otra. En nosotros que miramos, todos los modos, todos los planos, todo lo verdadero, se puede unir. ■